

ORIENTACION FAMILIAR: UNA REVOLUCIÓN AMABLE

"Si quieres construir un barco, no reúnas con un pregón a la gente para que traiga madera, prepare las herramientas, se distribuyan las tareas y se ponga cada uno a hacer su trabajo, sino despierta en la gente el anhelo del infinito y dilatado mar".

Antoine de Saint-Exupéry

Nosotros **queremos construir un barco** y aunque necesitamos gente, madera, herramientas y trabajo, hoy nos basta con **poner en vigilia los anhelos** ya despiertos de todos los que nos hemos reunido aquí.

- OF: dimensión y naturaleza.

Quisiera meditar con vosotros sobre la O.F. Creo que **algo ha cambiado** desde que se empezó esta aventura hace más de treinta años y no estaríamos a la altura de los tiempos si no supiéramos ver la dimensión que hoy tiene.

Espero que podamos confirmar una vez más y convencernos de que **el único medio auténtica y personalmente eficaz** para fortalecer la familia es éste de la Orientación Familiar y de que los que apilan bienes económicos, y sólo bienes económicos, en contra de la familia están condenados a un fracaso inexorable, cuya fecha depende de la mayor o menor incidencia de nuestra actuación decidida.

Así pues, podríamos empezar planteándonos **qué es esto de la Orientación Familiar**. Sería muy pretencioso por mi parte pretender dar lecciones a nadie, menos aún a vosotros, acerca de una realidad que existe desde hace más de treinta años, en la que han pensado cabezas y de la que han hablado voces mucho más autorizadas, así que tomaré prestadas algunas ideas que exponía Oliveros F. Otero en un ya lejano Congreso de orientación Familiar, que creo nos pueden ser útiles como punto de partida.

- Acercadores de valores.

Define Otero a los orientadores con una expresión muy sugerente: *Educadores y orientadores –dice- somos **acercadores de valores*** (Oliveros F. Otero: *La familia como ámbito de valores*. VIII Congreso de Orientación Familiar. Granada)

Nuestra misión es que los padres y, con ellos, toda la familia **descubran y desarrollen valores desde la cercanía de nuestro ejemplo y nuestra palabra**; atravesando las cinco fases que describe el mismo Oliveros F. Otero:

- 1) *descubrir un valor;*
- 2) *aceptarlo;*
- 3) *preferirlo;*
- 4) *comprometerse con él;*
- 5) *organizar la propia vida en función de ese valor*

(Oliveros F. Otero. *La familia como ámbito de valores*. VIII Congreso de Orientación Familiar. Granada).

- Ámbitos de actuación.

Para que los padres, los más posibles, sigan este itinerario, desde hace años que desarrollamos un **estilo de hacer orientación familiar**, porque estamos convencidos de que es el más eficaz para lograr lo que perseguimos. Estilo, modo, sistema, como queráis llamarlo, que pasa por tres ámbitos de actuación:

| CONOCIMIENTO | TRANSMISIÓN | COMPROMISO |
|---|-----------------------------------|----------------------|
| <i>Know</i> | <i>know how</i> | <i>will</i> |
| Centro de O.F | Curso de O.F. | Jefe de Equipo |
| Conocer el ámbito, familia Experiencia juntos | Método del caso Descubrimiento | Familia a Caminar |

Teniendo siempre muy claro que orientamos a orientadores, a padres, que son, como sabemos, los primeros educadores.

Esta es nuestra Orientación Familiar. Y este es **un momento especial**. Lo que no hagamos ahora, quedará sin hacer (no podemos decir “yo ya avanzaré mi parte”).

- La familia soberana.

Ahora bien, es lícito preguntarse: ¿**tiene vigencia este estilo** de Orientación Familiar en pleno siglo cibernético? ¿No nos hemos anclado en el pasado? ¿No hay medios más eficaces de llegar a las familias?

Últimamente **se habla mucho de la familia**: la familia ha de resolver los problemas demográficos, dar la vuelta a la famosa pirámide invertida; ha de lograr trabajadores más felices y eficaces que sepan conciliar trabajo y familia; ha de aportar más riqueza al país y rescatar con nuevos hijos el deteriorado sistema del bienestar, para lo cual la familia, se dice, ha de promoverse con incentivos y ayudas económicas...

Y todo esto está muy bien, pero si nos quedamos ahí corremos el riesgo de acabar tratando a la familia **como medio y no como fin**, como instrumento al servicio de todas aquellas causas: equilibrio demográfico, conciliación laboral, bienestar social...

Y la familia no existe para resolver ninguno de aquellos problemas (aunque puede hacerlo y, de hecho, lo hace mejor que nadie cuando se la deja ser lo que en verdad es). “Por su intrínseca relación con la persona, **la familia es lo más importante** —lo único que realmente importa!— *en sí y por sí*... y todo lo demás ha de ponerse a su servicio. ¡Sí, a su servicio... porque es lo mismo que *al servicio de la persona*, de cada una de todas!” (T. Melendo).

La familia es **imprescindible a la persona**. Si ser persona equivale a ser para el amor, la persona aislada no puede existir porque no podría cumplir su naturaleza: desde su concepción hasta su muerte requiere poder amar y ser amado. Y cuanto más perfectamente ama, más imprescindible se le hace la familia, que es el ámbito del amor incondicional. La persona humana, lo sabemos bien, es un **ser familiar**.

Por ser la única sociedad que va ligada a la persona como tal, la familia es **soberana** y no puede subordinarse a ninguna otra institución o asociación, sino que son estas las que deben subordinarse a aquella.

Y estando la familia íntimamente ligada a la persona, la única manera de **aproximarse a ella con respeto** a su dignidad es "**personalmente**", **uno a uno**, llegando a cada una de todas las familias, y no en masa. Si por un legítimo afán de velocidad perdiéramos de vista esta relación personal como el fin último de nuestra actuación, y cediéramos a utilizar tan solo medios de masas para obtener mejoras o rectificaciones en masa, acabaríamos comprometiendo el triunfo de la persona y del amor.

De todo lo anterior se extraen dos importantes **consecuencias** que son, a la vez, el fundamento y la meta de la orientación familiar:

- (i) Lo primero, lo radicalmente relevante es **mi familia**, y desde ella he de contemplar el entorno: la pregunta que hemos de formularnos es, pues, ¿cómo puedo ayudar desde mi familia? Lo demás solo es válido y eficaz si deriva del amor apasionado a mi familia, y no puedo subordinarla a nada, ni siquiera a mi dedicación a la Orientación Familiar, que es una tentación que a todos nos ha podido asaltar alguna vez.
- (ii) La atención y dedicación a las familias de los demás, desde la mía, deberá ir encaminada a crear las **condiciones para el trato personal**, para cambiar los corazones uno a uno y, a través de ellos, entonces sí, dar la vuelta a la sociedad.

Si no respetamos estos dos principios básicos: primero mi familia y luego las de los demás, y personalmente, una a una, habremos perdido el norte de nuestra actuación.

- Cada familia de todas.

Como **el hombre es hoy el mismo que ayer era**, seguimos convencidos de que la única orientación posible es la que **sale al encuentro del hombre desnudo**, de la persona, de cada persona, sin intermediario ni mediador alguno, como principio y término de amor, como destinatario personal de nuestra acción. Queremos, como decía antes, llegar a cada familia, **a cada familia de todas**, con expresión de Carlos Cardona, y sabemos que la única manera cabal, respetuosa con la dignidad humana eficaz de hacerlo es la orientación familiar sin adornos, el trabajo directo y personal con cada padre y con cada madre.

*Si logramos modificar profundamente, desde sus mismas raíces, nuestras familias, **cada uno la suya**, llegaremos al fin a convulsionar la entera civilización actual (Tomás Melendo).*

Porque...

*La familia es la célula primaria y vital de la sociedad, y **de su salud o enfermedad** dependerá la salud o enfermedad del entero cuerpo social (Alvaro del Portillo).*

*¿Cómo hacerlo? Como lo hicieron los primeros cristianos: **personalmente** (...) Empezaron **cambiando los corazones**, y esos corazones fueron cambiando luego muchas cosas (Carlos Cardona).*

Nos lo dice alguien tan poco sospechoso de gregarismo como Unamuno:

*No quieras influir en eso que llaman la marcha de la cultura, ni en el ambiente social, ni en tu pueblo, ni en tu época, ni mucho menos en el progreso de las ideas, que andan solas. No en el progreso de las ideas, no, sino en el crecimiento de las almas, en cada alma, **en una sola alma y basta (...)** coge a cada uno, **si puedes, por separado y a solas en su camerín, e inquiétalo por dentro**, porque quien no conoció la inquietud no conocerá el descanso. Sé confesor más que predicador. Comunícate con el alma de cada uno y no con la colectividad. (Unamuno).*

- Profesionalidad.

Se trata, pues, de llegar una a una, a todas las familias; pero queremos llegar a las familias **con rigor, con profesionalidad**, porque la amistad no está reñida con la competencia. **Para servir, servir.** Si queremos servir a las familias, no nos podemos presentar como unos aficionados que nadie sabe por qué regla de tres se creen con derecho a dar lecciones a los demás sobre cómo mejorar como personas y educar a sus hijos. Hemos de estar **a la altura de los tiempos..., en todo aquello en que "los tiempos" tienen de altura.**

Profesionalidad quiere decir:

- Competencia,
- preparación continua,

- *progreso (hacerlo mejor que ayer)*
- *dedicación (hacerlo de preparación y de acción)*
- *disposición de servicio.*

(Oliveros F: Otero, Loc. cit.)

Y yo añadiría una última: los primeros beneficiados de la orientación familiar hemos de ser nosotros y nuestras familias. Hemos de pasárnoslo bien y mejorar personalmente.

Y ninguna de estas condiciones está reñida con la gratuidad, con la entrega, con el carácter voluntario de nuestra dedicación. La profesionalidad nace dentro de cada uno de nosotros, es una cuestión mental, no material; no depende de los medios, sino de la voluntad. Creedme, de otra manera, hoy, en el siglo XXI, no llegaremos a las familias.

Esta profesionalidad, esta entrega, esta dedicación es la que os pedimos a vosotros, cada uno en el papel que quiera y pueda: moderador, promotor de un curso, coordinador, jefe de equipo, mero asistente...

- La IFFD y México.

[LO HECHO EN MÉXICO Y EN EL MUNDO (una pequeña operación aritmética)]

- Llego para partir.

Ahora bien, como enseñaba Armando Segura, lo hecho sirve para poco. Es pasado, y el pasado no existe, no es, no está, aunque se proyecta sobre el futuro. **Es punto de partida y, como todo punto de partida, está para dejarlo.**

El secreto de la desgracia del ser humano es considerar el punto de partida como punto de llegada y el secreto de su felicidad es **considerar el punto de llegada como punto de partida:** llego para partir. No "hemos llegado", sino "partamos".

El ser humano, para ser esencialmente lo que es, **vive fundamentalmente de lo que no existe,** de lo que está por hacer. Lo que existe, lo que hay, lo que conoce, lo que tiene es siempre punto de

partida y el hombre que se limita a conservarlo (el conservador por naturaleza) es un desgraciado, pues no tiene tarea.

El hombre sin tarea, sin misión, es **el mayor desgraciado** del mundo. Es el hombre que sólo se tiene a sí mismo, que no sueña, que no avanza; que sólo se repite. Es el drogadicto, el alcohólico, el adicto al sexo, al trabajo, a su misma mismidad, para quien su tarea es la repetición y su punto de partida es siempre punto de llegada, ya conoce el final, siempre conoce el final al que está irremisiblemente atado.

Lo importante es enamorarse, dar, descubrir la tarea y luchar, porque luchando por amar la repetición es secundaria, aunque se caiga una y mil veces, y el crecimiento siempre es posible, porque "la medida del amor es amar sin medida" (San Agustín).

Nosotros **tenemos tarea, tenemos misión**, somos el más feliz de los hombres, porque sabemos hacia dónde vamos, pero no hasta dónde llegaremos. Y nos vamos a entregar en cuerpo y alma.

- Un horizonte nuevo.

Al mismo tiempo hemos de ser conscientes de que **la trascendencia de nuestra "misión"** (porque lo que para alguien pudo ser hobby, hoy se ha convertido en auténtica misión) está a años luz de la que pudo tener en aquellos comienzos.

Hoy se abre un horizonte nuevo que reclama nuestra devoción, más que nuestra dedicación. El nuevo reto de la orientación familiar es orientar a las familias y **orientar a la Familia**. Y este nuevo reto reclama que **arropemos la decisiva incidencia** de nuestra orientación familiar, de nuestros cursos, con todo tipo de actuaciones que ayuden a **crear ambiente** a favor de la familia, que seamos **amablemente agresivos**.

[Ejemplo: Plataforma europea de derechos fundamentales.]

- La batalla por la familia se gana en la familia.

Este es el **mensaje que quería transmitir** en esta sesión: que nuestra orientación familiar, familia a familia, es el único camino apto para convulsionar la sociedad, que la revolución de la familia y, con ella,

la del tercer milenio está en nuestras manos y que la batalla por la Familia, por la auténtica Familia (comunidad de personas fundada en el amor irrevocable de un hombre y una mujer) no se gana en los foros internacionales, ni en los parlamentos, ni en los grandes congresos y conferencias, ni en los más rigurosos, profundos y sesudos estudios de investigación. La batalla por la Familia se gana en las familias, en el día a día de nuestros cursos de orientación familiar, la revolución del tercer milenio depende de nosotros.

Pero también que hoy nuestra cooperación, nuestro protagonismo va mucho más allá de la mera ayuda a los padres para mejorar como personas y perfeccionar la educación de sus hijos.

Ayudando a los padres a educar a sus hijos y a mejorar como personas vamos a crear una amplia base de familias fuertes, con perfiles nítidos, que por la vía de los hechos, no de la teoría, demostrarán que existe una Familia con mayúsculas, que constituye el único ámbito en que el hombre puede desarrollarse como persona. De esto depende el futuro del hombre.

No vamos a descubrir ningún Mediterráneo, pero hemos de ser conscientes de que en nuestras manos está el futuro de la humanidad, de que vamos a hacer realidad lo que otros han pensado para nosotros, acaso pensando en nosotros. Vamos, como decía al principio, a **acercar los valores** y, como quería decir al final, a **encarnar las ideas**, porque las ideas moverán el mundo en la misma medida en que haya hombres que las encarnen. Nosotros lo sabemos, porque sabemos que el mismo Dios tuvo que encarnarse para que el hombre, tosco y ciego, pudiera ver, tocar y creer.